

Víctor Meza

---

*Diario* de  
la  
**CONFLICTIVIDAD**  
en Honduras: 2009 - 2015

---

**CEDOH**

Centro de Documentación de Honduras



Víctor Meza, fundador y director del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), ha sido investigador social en la Universidad Nacional Autónoma, autor de numerosos libros sobre la realidad nacional y columnista de opinión en diversos medios de comunicación locales y extranjeros.

En el año 2007 coordinó un gran esfuerzo de diálogo nacional para diseñar las Bases de un Plan de Nación, y entre 2008 y 2009 fue Ministro de Gobernación y Justicia. En los años 2012-2014 se desempeñó como Comisionado presidencial para la reforma del sistema de la seguridad pública. Ha recibido varios premios por su labor como investigador y comentarista de prensa.

---

*Diario* de  
la  
**CONFLICTIVIDAD**  
en Honduras: 2009 - 2015

---

*Del golpe de Estado  
a las marchas de las antorchas*

**CEDOH**  
Centro de Documentación de Honduras



Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra

Agencia Suiza para el Desarrollo  
y la Cooperación COSUDE

Con la contribución del Gobierno de Suiza  
a través de la COSUDE

900 Meza, Víctor  
M57 Diario de la conflictividad en Honduras: 2009-2015 / Víctor Meza.--[Tegucigalpa]: Centro  
C. H. de Documentación de Honduras (CEDOH) / [Talleres Litográficos Impresos Cerrato], [2015]  
532 p.

ISBN: 978-99926-41-18-7

1.- HONDURAS-HISTORIA. 2.- HONDURAS-HISTORIA-POLITICA. 3.- GOLPE DE  
ESTADO. 4- DERECHOS HUMANOS. 5.- GARANTÍAS CONSTITUCIONALES.

### **Diario de la conflictividad en Honduras: 2009 - 2015**

La publicación de este libro ha contado con la valiosa colaboración de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), la cual agradecemos en todo lo que vale. Sin embargo, es nuestro deber aclarar que los puntos de vista e ideas expresadas en el texto, son responsabilidad exclusiva de su autor y del CEDOH, sin comprometer de ninguna manera a la entidad cooperante, en este caso el COSUDE.

Esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente, en cualquier forma o por cualquier medio, siempre y cuando se cite la fuente.

Edición y diagramación: **CEDOH**

Impresión: **talleres litográficos IMPRESOS CERRATO**

Primera edición: consta de 1,000 ejemplares

*Tegucigalpa, Honduras, C.A., julio 2015*

*Diario* de  
**CONFLICTIVIDAD**  
en Honduras: 2009 - 2015

# Contenido

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| <i>A manera de introducción</i> _____ | I   |
| <b>Año 2009</b> _____                 | 1   |
| <b>Año 2010</b> _____                 | 85  |
| <b>Año 2011</b> _____                 | 177 |
| <b>Año 2012</b> _____                 | 263 |
| <b>Año 2013</b> _____                 | 347 |
| <b>Año 2014</b> _____                 | 421 |
| <b>Año 2015</b> _____                 | 493 |



## *A manera de introducción...*

---

**T**odo empezó como un simple ejercicio exploratorio, haciendo análisis de contexto para suplir insumos a las discusiones colectivas que entonces solíamos celebrar en nuestras oficinas del Centro de Documentación (CEDOH). Eran los inicios de la década de los años noventa; gobernaba el país Rafael Leonardo Callejas, el primer presidente nacionalista (vale decir del partido Nacional) en la época de la transición política hacia la democracia. Lo que empezó como práctica ocasional, muy pronto se volvió costumbre, rutina periódica que me obligaba a escribir un “*análisis de contexto*” cada mes. Así comenzó esta historia.

Hoy, casi un cuarto de siglo después, cuento con más de 250 “*análisis de coyuntura*” acumulados en mis archivos, como esperando el momento para ser publicados en su totalidad. Ante la dificultad material para cumplir ese objetivo, he optado por publicar los correspondientes a los últimos seis años de nuestra historia contemporánea, abarcando así un sensible periodo que arranca en el año 2009, tiempo siniestro del golpe de Estado, y concluye en el presente año 2015, tiempo luminoso de renacimiento ciudadano y antorchas callejeras.

Este libro es, por lo tanto, algo así como un “*diario de país*”, escrito mes a mes, un registro cotidiano de los hechos que, de alguna manera, han marcado y señalado el rumbo de nuestra evolución histórica reciente en tanto que

Estado y sociedad. Contiene, pues, una visión personal del diario acontecer, un conjunto de puntos de vista y opiniones de un observador subjetivo -no podía ser de otra manera- que busca sistemáticamente el sentido más profundo de los hechos objetivos. Combinación inevitable de lo personal y lo social, lo individual y lo colectivo.

Pero también, debo advertir, se trata de la visión de un observador que, por momentos, se involucra y convierte en actor directo de los mismos acontecimientos que relata y escudriña. Y, como es lógico, esta condición dual se refleja en el texto de los análisis mensuales, incorporando una dimensión parcial y, con frecuencia, apasionada, aunque no por eso menos rigurosa y auténtica. Al final de cuentas, serán los lectores los que harán el juicio definitivo sobre la calidad y solvencia académica del texto.

Al hacer la revisión detallada de cada uno de los análisis, he conservado el texto original, tal como lo escribí en su momento, con los juicios de valor sostenidos entonces, con sus vaticinios y conclusiones. He querido hacerlo así para poner a prueba el valor de pronóstico que tienen las interpretaciones que, mes a mes, elaboraba para la reflexión colectiva. La lectura cuidadosa de cada uno, permitirá al lector atento descubrir las tendencias, el hilo rojo que atraviesa el ovillo, los ejes clave que entrelazan los sucesos y les dan sentido y coherencia lógica. Y, de esta manera, la complementariedad que se observa de un mes a otro, permite, al final, encontrar el sentido global de la evolución de los hechos. A través de los meses, el país va avanzando o retrocediendo, según el ritmo y la secuencia del péndulo de la historia.

Son seis años que, sin duda alguna, han marcado a fuego el desarrollo político, social, económico y cultural de la sociedad hondureña. También han marcado mi vida personal y condicionado en buena medida mi quehacer cotidiano, como era inevitable que sucediera. Los acontecimientos más dramáticos contenidos en este corto periodo nos han afectado a todos, es cierto, pero de diferente manera, en distintos momentos y con intensidad variada. Desde el año 2009 hasta mediados de este 2015, la sociedad hondureña ha



recorrido un largo y, a veces, penoso camino hacia la recuperación plena de su institucionalidad pública. Pero, como siempre sucede, ha habido momentos de parálisis y estancamiento, acompañados con frecuencia de lamentables e imperdonables retrocesos. Cuando creíamos que ya habíamos superado determinadas fases penosas de nuestra historia moderna, los hechos, de pronto, con su riguroso realismo, nos devolvían al mundo verdadero, abandonando el ilusorio, y nos mostraban que aquello que creíamos sólido y consolidado, era en realidad una estructura frágil y voluble.

Recuerdo el día aquel, en abril de 2009 en el Ministerio de Gobernación y Justicia, cuando ofrecía un almuerzo de despedida a una diplomática europea que, de pronto, sin preámbulos protocolarios, me preguntó directamente: dime, Víctor, ¿es posible un golpe de Estado en Honduras? Recuperado de la sorpresa le contesté que no, que tal posibilidad era, en el peor de los casos, una remota e indeseable pesadilla, que los niveles de subordinación militar ante la autoridad civil eran ahora mucho más fuertes y firmes que antes, que las Fuerzas Armadas habían evolucionado hacia niveles aceptables de profesionalización y modernización, acordes con la sociedad democrática y el Estado de derecho... en fin. La mar y sus conchas.

Apenas dos meses después de aquel almuerzo, en la madrugada del domingo 28 de junio, la vida se encargó de demostrarme que mis apreciaciones eran incorrectas, pero que mis temores eran válidos. El peso de la tradición era más fuerte que la urgencia de la modernidad, de la misma forma en que la incultura política y la vocación autoritaria actuaban como un ingrediente corrosivo en la construcción de la democracia. Habíamos creado varias instituciones, diversas y novedosas algunas de ellas, a lo largo del proceso de transición hacia la vida democrática, es decir a partir de los años 1980-1982. Pero no habíamos sido capaces de construir cultura política democrática, valores y costumbres que le dieran sustento realmente decisivo a las nuevas instituciones. El país disponía de nuevas estructuras institucionales pero seguía careciendo de una institucionalidad consolidada. Los mismos vicios, los viejos hábitos, los antiguos y gastados procedimientos seguían permean-

do la vida política de la nación, contaminando los esfuerzos en pro de la modernización del Estado y negando, en última instancia, la perspectiva de una sociedad plural, tolerante y democrática, moderna en fin de cuentas.

Y así fue como se impuso la barbarie. Así fue como las élites políticas y empresariales, militares y religiosas, terminaron consumando su paulatino secuestro de la institucionalidad estatal, sometiendo a su voracidad y caprichos todos los engranajes del sistema político y de la maquinaria gubernamental en su conjunto. Así fue como se puso en marcha y aceleró el retroceso político e institucional de Honduras.

Han pasado seis años hasta ahora. Es un periodo corto porque seis años no son nada en el devenir de la historia del mundo, pero pueden ser mucho en la vida cotidiana de una nación. Por eso tanta agua ha corrido bajo los puentes y tantos acontecimientos han marcado la vida y la lenta evolución de la sociedad hondureña, desde entonces. Y esos son, precisamente, los acontecimientos que, por razones de su trascendencia e impacto, han quedado registrados en este “*diario de país*”, este minucioso recuento ciudadano, fruto del afán de búsqueda, la costumbre del seguimiento y la necesidad de conocer el trasfondo de las cosas. Es un esfuerzo sostenido de registro, de recopilación disciplinada de los hechos, los sucesos y acontecimientos diarios que dan vida, sustento y coherencia a la existencia social de nuestro país. Es la vida del día a día de la sociedad y del Estado. Por eso es que el registro es importante, porque deja constancia de lo sucedido, de lo que ya pasó o está pasando, del pasado y del presente de nuestra comunidad, conocimiento necesario para entender mejor lo que nos pasa y, sobre todo, para diseñar y soñar mejor el futuro.

Pero, ¿cómo asegurar la objetividad necesaria en el análisis, si el autor es parte interesada y actor viviente de muchos de los acontecimientos objeto de interpretación? No es fácil, lo aseguro, pero tampoco es imposible. No soy un espectador pasivo, un observador acrítico y distante, que se conforma con el contorno de los hechos y busca siempre la objetividad ideal, la utopía so-

---

ñada de los ilusos que se autoproclaman siempre neutrales y apolíticos. Busco la verdad de los hechos, adentrándome en los hechos mismos, descendiendo o ascendiendo hasta ellos, según sea su nauseabunda profundidad o su esperanzadora altura. Me sumerjo en la realidad de cada día, buscando siempre la razón última, no la aparente, que explica la lógica de la vida y da sentido y coherencia a los sucesos más extraños y dispersos del diario acontecer.

En política, decía José Martí, lo real es lo que no se ve. Y por eso, el observador requiere tener una mirada de faro, una visión amplia de las cosas, a la vez que un ojo atento de investigador minucioso, buscando y rebuscando qué es lo que se esconde detrás de las negociaciones políticas, qué hay en el trasfondo de los acuerdos y pactos, qué intereses promueven las alianzas - pasajeras o prolongadas-, qué se esconde en el discurso demagógico, en la falsa promesa, en la elaborada propuesta, hasta en la inocente invitación a compartir la mesa o sumarse a la tertulia...en fin. Entre nosotros, el mundo de la política es un mundo de engaños, de hipocresía calculada y cinismo sin límites. De falsa modestia y oculta prepotencia. Un teatro.

Siempre recordaré aquel sábado, a finales del año 2011, cuando llegó a mi oficina uno de esos profesionales de la intermediación a pedirme mis buenos oficios para persuadir al presidente derrocado, a fin de que firmara una carta en la que absolviera de culpas a un reconocido golpista, tan taimado como miedoso, siempre acostumbrado a actuar desde la oscuridad de su propia sombra como operador político de las élites empresariales del país. Era la segunda vez que el atribulado golpista pedía semejante favor. Ya antes, cuando el presidente Zelaya estaba refugiado en la embajada de Brasil, le habían enviado otro mediador para solicitar la anhelada carta. Pero Zelaya, con su conocida habilidad para evadir las trampas y seguirle el juego a quienes quieren utilizarlo, había redactado una carta cuyo texto mismo la volvía inservible para los fines aviesos del solicitante. Decía más o menos así: *“Una vez que he sido restituido en mi cargo presidencial, agradezco a usted los esfuerzos realizados para lograr tal fin...”* Palabras más, palabras me-

nos, así rezaba el contenido de la nota, suma de ambigüedad y burla combinadas, que la volvían inútil y vacía para el objetivo del político que con tanta urgencia la reclamaba. En esta segunda ocasión, de común acuerdo con el ex presidente, preparamos un texto tan sibilino y gelatinoso que tampoco pudo ser utilizado para los fines de expiación y liberación de culpas. Todavía conservo el texto original de esa carta, debidamente firmada por Manuel Zelaya con fecha 18 de noviembre del año 2011. Dos años y cinco meses después del golpe de Estado, el otrora altanero conspirador seguía obsesionado con la idea de obtener la bendita absolución de parte de su víctima. Cosas de la política.

Pero nuestra política local no sólo responde a factores y causas de carácter interno. El elemento exógeno, la presión exterior, la influencia, el consejo, la injerencia externa, también están presentes. Y a veces se expresan de manera tan grotesca y directa que resultan ofensivos y humillantes.

Cuenta el ex presidente Zelaya que en el año 2005, al momento de perder las elecciones, Porfirio “Pepe” Lobo, el candidato derrotado, se negaba obstinadamente a reconocer el triunfo liberal. Pasaban los días y don Pepe no cedía. Mientras tanto, Zelaya actuaba desde ya en su condición de presidente electo, sin conceder demasiada importancia a la negativa de los vencidos. En esas circunstancias, recibió la llamada urgente de uno de los jefes del partido Liberal, quien lo invitó a su casa para conversar sobre el asunto y la engorrosa situación creada. El anfitrión comenzó por recriminarle, con cierto aire de paternalismo impostado, por su estilo “*desinteresado*” y casi indiferente para manejar los asuntos de gobierno. Usted, le dijo, parece que no toma en serio este asunto (incluía, además, la situación conflictiva creada en el Congreso Nacional, en donde Roberto Micheletti peleaba por todos los medios, aceptables e inaceptables, para hacerse con la presidencia del órgano legislativo, en contra de las legítimas aspiraciones de otros diputados liberales) y se desentiende de problemas que ameritan más atención y cuidado. El presidente electo respondió con su habitual informalidad verbal y le dijo: Es cuestión de estilo, cada quien tiene su propia forma de ejercer el poder y

gobernar. Si Pepe no me reconoce, no me importa, yo seguiré gobernando igual... (el embajador de los Estados Unidos ya había reconocido el triunfo liberal en la práctica).

El persistente anfitrión propuso de inmediato reunirse con el embajador norteamericano para resolver de una vez por todas el impasse creado por la resistencia de Pepe Lobo. Llamaron al diplomático y éste llegó en poco tiempo al sitio de la reunión. Ahí, en presencia del anfitrión y de Manuel Zelaya, llamó por teléfono al intermediario profesional y le advirtió sobre los riesgos a que se exponía, en términos de las buenas relaciones con Washington, si continuaba conspirando (regateando más bien) con sus votos para entrabar la elección de la nueva Junta Directiva del Congreso Nacional. El interpelado, amo y señor mayoritario de un partido de minorías, cedió en sus maniobras y dio marcha atrás.

En la siguiente reunión estuvo invitado don Porfirio Lobo, quien se hizo acompañar del ex presidente Rafael Leonardo Callejas. También estuvo presente el infaltable Arturo Corrales, custodiado por el diputado Ramón Velásquez, su fiel escudero en la Democracia Cristiana, además de los participantes anteriores. Don Pepe, luego de forcejeos verbales y resistencias incómodas, aceptó finalmente reconocer la victoria de Zelaya, con la condición de que el conteo de los votos se quedara así como estaba en ese momento (a Zelaya le faltaban pocos votos para llegar al millón), cuando aún faltaban casi dos mil urnas para concluir el registro de los sufragios. Manuel Zelaya le pidió a Porfirio Lobo que le permitiera seguir contando las urnas para alcanzar el ansiado millón de votos. Don Pepe se negó, molesto e iracundo; golpeó la mesa y concluyó: Ya estuvo bien, Mel, ya me ganaste, no sigás jodiendo, ya basta, así se queda el conteo y aquí termina este problema. Ante la furia del perdedor, a Zelaya no le quedó más alternativa que aceptar la condición y cerrar, de esa forma tan abrupta y especial, el polémico capítulo electoral. El embajador norteamericano se dio por satisfecho y volvió a respirar tranquilo.

Pero esta historia no termina ahí. Ya reconocido oficialmente como presidente electo por el Tribunal Supremo Electoral, Zelaya recibió la invitación del mismo embajador para un almuerzo en la residencia diplomática. Asistió rodeado de varios de sus colaboradores y amigos. A la hora de la despedida, ya en la puerta de salida hacia el estacionamiento de la residencia, el activo y persistente embajador se acercó al nuevo presidente y, con la discreción del caso, le hizo entrega de un sobre blanco, debidamente sellado, con la recomendación expresa de que no lo abriera en ese momento sino después, en la soledad de su despacho. Zelaya guardó el sobre en el bolsillo interior de su chaqueta y emprendió el regreso hacia su casa, preso de la ansiedad por abrir el sobre y saber, finalmente, en qué consistía el misterio que rodeaba su fuente y origen.

Al entrar en su casa de Tres Caminos, el patio, la sala, y la calle, estaban repletas de partidarios entusiastas que seguían celebrando el triunfo electoral y, no pocos de ellos, esperando obtener desde el primer momento un refugio tan oportuno como provechoso en las apetecidas planillas salariales del Estado. Ansioso por abrir el sobre, Manuel Zelaya subió a su recámara, en la segunda planta de la casa. De la misma forma, ese espacio estaba repleto de familiares y personas cercanas al núcleo de los Zelaya. El nuevo presidente debió encerrarse en el baño para poder estar a solas y abrir el misterioso sobre.

Quedó pasmado por la sorpresa. El sobre contenía una página tamaño carta, sin logotipo ni membrete alguno, que mostraba la lista de los ministerios existentes y, al lado derecho, en línea recta con el nombre de cada Secretaría, tres nombres de personas que la Embajada le “sugería” al nuevo gobernante para que escogiera su futuro gabinete. En medio de su asombro, mezclado ya con un cierto sentimiento de frustración y enojo, el futuro gobernante advirtió, en medio de aquel largo listado de candidatos a ministros, el nombre de algunos de sus futuros colaboradores y de muchos otros que habían estado muy cerca de su círculo personal durante la campaña. “*Sorpresas, sorpresas te da la vida...*”, como dice la canción.

Todavía quedaba espacio para el asombro. A los pocos días, el embajador, el mismo y siempre presente embajador, visitó al presidente y le expresó su disconformidad con la idea de nombrar a Jorge Arturo Reina como nuevo canciller de la República. Usted no puede tener un canciller que no tiene visa para entrar a Estados Unidos, le dijo, agregando de inmediato, y a quien no se la pensamos dar. Zelaya insistió en su determinación de nombrar a Reina en ese cargo, pero luego cedió ante los argumentos del diplomático (“*no tiene visa ni la tendrá*”). Sin embargo, ya en retirada ante la inusitada ofensiva estadounidense, le informó al enviado imperial que, en virtud de esa imposibilidad (que no estaba en manos del gobierno hondureño modificar), Jorge Arturo sería nombrado en el cargo de ministro de Gobernación y Justicia. Ahora el asombro, salpicado de disgusto, se reflejó en el rostro rubicundo del representante norteamericano. Tampoco aceptaba esa decisión; el ministerio mencionado, alegaba, tiene mucha importancia para la seguridad de los Estados Unidos, por el control que debe tener sobre los movimientos migratorios y la emisión de pasaportes. La supuesta “*peligrosidad*” de Reina lo convertía en un candidato inadecuado para ese cargo, de acuerdo a los intereses del gobierno norteamericano. Zelaya reaccionó con más disgusto y reafirmó su decisión: En eso no pienso ceder, embajador, le aseguró. Jorge Arturo será el nuevo ministro de Gobernación, mientras que el canciller será, entonces, Milton Jiménez, le comunicó. Así llegó Milton al importante ministerio de Relaciones Exteriores.

No había empezado a familiarizarse con su inesperado cargo, cuando Milton debió pedir de urgencia una cita con el presidente para plantearle un “*asunto muy delicado*”: se trataba, nada más y nada menos, de la insólita petición del embajador norteamericano para que la cancillería hondureña otorgara una visa de entrada y permanencia en Honduras al conocido terrorista de origen cubano Luis Posada Carriles, quien en esos momentos enfrentaba un incómodo (para Estados Unidos) juicio en Miami, Florida, por haber entrado ilegalmente al territorio estadounidense. Zelaya comprobó que el asombro no tiene límites.

Ordenó al canciller negar rotundamente el curioso favor que pedía el embajador estadounidense, añadiendo, de paso, una frase que resultó lapidaria ante los oídos imperiales: *“Mejor que me pida una visa para Osama Bin Laden, dile, -instruyó al canciller-, antes que otorgar semejante privilegio a un terrorista de la talla criminal de Posada Carriles”*. Milton interpretó la petición, y así se lo dijo al presidente, como una especie de *“prueba de fuego”* que Washington utilizaba para medir el nivel de lealtad o sumisión del nuevo gobernante hondureño. Pero Zelaya se mantuvo en su posición y rechazó con firmeza inesperada la absurda petición diplomática. Estos incidentes iniciales marcaron el rumbo de lo que después se fue convirtiendo en una lenta pero segura escalada de desentendimientos y confrontación. De nuevo, así es la política.

Ya instalado el gobierno de Zelaya, conformado su gabinete ministerial e iniciado el nuevo rumbo del Estado hondureño, el presidente asistió otra vez a una cita oficial con el embajador norteamericano, en esta ocasión en la sede oficial de la representación diplomática. El anfitrión le recibió rodeado de sus principales colaboradores, un numeroso grupo de funcionarios diplomáticos (consejeros, asesores, técnicos, etc.), a quienes presentó como miembros del *“equipo de país”* (el célebre *“country team”*), en el que cada uno de ellos tenía asignado determinado ministerio en calidad de *“enlace”* o *“responsable”*. A cada Secretaría de Estado le correspondía uno, dos y hasta tres funcionarios de la embajada, que se ocupaban directamente de los asuntos relacionados. Entre bromas y reproches, Zelaya usó su socarronería habitual para hacer el siguiente comentario: *“Estaban tan informados esos diplomáticos de las interioridades de cada ministerio que, con frecuencia, yo optaba por llamarles a ellos para que me informaran o comentaran de los asuntos clave de las distintas Secretarías. Muchas veces sucedía que sabían más que los propios ministros sobre los temas internos de cada dependencia estatal”*. Así funcionan las instituciones en nuestro país.

Cuento estas cosas para que sepamos más, para que conozcamos los detalles, los vericuetos íntimos, los entresijos indispensables, en torno a los que real-



mente suceden los verdaderos hechos detrás de los escenarios públicos, la verdadera historia, y no aquella que a diario nos presentan como si fuera la realidad cotidiana del país.

Y, ahora, una historia más, aunque sólo sea para integrar en este relato un contenido tan local como pueblerino: siempre de acuerdo a la versión del ex presidente, un conocido diputado liberal que, en su condición de servidor cercano del usurpador Roberto Micheletti, no tuvo escrúpulos para leer, como si fuera auténtica, la vergonzosa carta apócrifa de la supuesta “*renuncia*” del presidente Zelaya, fue un protegido de Rafael Nodarse, el empresario de la televisión de origen cubano, quien intervino ante el entonces candidato presidencial para que lo incluyera (al aprovechado lector) en las planillas de diputados, marginando de las mismas a otros, más idóneos y apropiados para el cargo. De esa forma, Zelaya favoreció al pequeño aspirante, que luego se convertiría en su feroz enemigo. ¡Las vueltas que da la vida! Otra vez, así es la política.

Nodarse, quien por lo visto tenía una discreta influencia en el gobierno del Poder Ciudadano (al parecer, había cedido al crédito amplios espacios publicitarios en sus medios de comunicación durante la campaña electoral), abogó también a favor de otro protegido para colocarlo dentro de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, lugar privilegiado en donde, tanto el grupo Ferrari-Villeda como el de los Rosenthal, habían colocado ya a sus respectivos peones en posición de Comisionados. De esa manera, los barones de los medios de comunicación negociaban las cuotas de poder, las corrientes de influencia programada y, por supuesto, las campañas mediáticas para favorecer o desmerecer a tal o cual personaje del escenario público. Zelaya, abrumado por las presiones, comentó en su círculo íntimo: y es que el presidente ¿no puede nombrar ni siquiera a un Comisionado en CONATEL? Parecía que no, ni siquiera eso. El dominio e influencia de los poderes fácticos eran tan grandes, que no dejaban espacios para la discreción presidencial. Otra vez, cosas de la política. Es la forma en que funcionan los poderes fácticos en la sociedad hondureña.

Así son las cosas en nuestro país. Por eso este libro, que registra los hechos, los analiza y valora, puede ser de mucha utilidad para sus lectores, algo así como un instrumento, una herramienta apropiada para buscar, escudriñar y, ojalá, encontrar la verdad escondida en la superficialidad de los acontecimientos y sucesos. Aspira a ser una guía, un faro que nos ayude a encontrar el camino, la ruta que nos conduzca, previa iluminación de las antorchas ciudadanas, hacia el destino de un país mejor, más tolerante, más democrático y más plural.

Se termina el ciclo. No tengo mucho más que decir. Lo que resta y queda pendiente, está en el texto que sigue. Los invito a leer, a entrar, como visitantes bienvenidos, discretos y educados, a este salón de espejos, de amplios y limpios espacios, en donde ya tendrán tiempo para ensuciar sus manos, manchar sus dedos y limpiar sus espíritus, disfrutando, o sufriendo, los avatares de la política criolla. Bienvenidos, pues, amigos lectores. Esta es su casa, ¡pasen adelante!

*Víctor Meza*



Centro de Documentación de Honduras

### *Últimas publicaciones*

- La militarización de la seguridad pública en Honduras, 2015
- El manejo político de la inseguridad pública: tendencias, peligros e impacto, 2014
- Defensa y Seguridad: agenda de reformas en el sector defensa, 2013
- Criminalidad y violencia en Honduras: retos y desafíos para impulsar la reforma, 2013
- Seguridad ciudadana y precariedad institucional, 2013
- Honduras: conflictividad, Estado y sociedad, 2013

Todo empezó como un simple ejercicio exploratorio, haciendo análisis de contexto para suplir insumos a las discusiones colectivas que entonces solíamos celebrar en nuestras oficinas del Centro de Documentación (CEDOH). Eran los inicios de la década de los años noventa; gobernaba el país Rafael Leonardo Callejas, el primer presidente nacionalista (vale decir del partido Nacional) en la época de la transición política hacia la democracia. Lo que empezó como práctica ocasional, muy pronto se volvió costumbre, rutina periódica que me obligaba a escribir un “*análisis de contexto*” cada mes. Así comenzó esta historia.

Hoy, casi un cuarto de siglo después, cuento con más de 250 “*análisis de coyuntura*” acumulados en mis archivos, como esperando el momento para ser publicados en su totalidad. Ante la dificultad material para cumplir ese objetivo, he optado por publicar los correspondientes a los últimos seis años de nuestra historia contemporánea, abarcando así un sensible periodo que arranca en el año 2009, tiempo siniestro del golpe de Estado, y concluye en el presente año 2015, tiempo luminoso de renacimiento ciudadano y antorchas callejeras.

Este libro es, por lo tanto, algo así como un “*diario de país*”, escrito mes a mes, un registro cotidiano de los hechos que, de alguna manera, han marcado y señalado el rumbo de nuestra evolución histórica reciente en tanto que Estado y sociedad. Contiene, pues, una visión personal del diario acontecer, un conjunto de puntos de vista y opiniones de un observador subjetivo -no podía ser de otra manera- que busca sistemáticamente el sentido más profundo de los hechos objetivos. Combinación inevitable de lo personal y lo social, lo individual y lo colectivo.

ISBN: 978-99926-41-18-7



9 789992 641187

**CEDOH**

Centro de Documentación de Honduras



Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra

Agencia Suiza para el Desarrollo  
y la Cooperación COSUDE

Con la contribución del Gobierno de Suiza  
a través de la COSUDE